

personajes capaces de desarticular el orden impuesto por la clase a que pertenecen y revelar aspectos insospechados de su personalidad. Lo anterior lo vemos ya en Joaquín, uno de los protagonistas de *El peso de la noche* (1964), quien fracasa en el intento de apartarse del espacio familiar que representa orden y tradición, y también lo advertimos en algunos de los cuentos - “El orden de las familias” y “La experiencia” entre otros-, pero, fundamentalmente, es en *La mujer imaginaria* (1985), novela posterior a *El Museo de Cera*, donde se aprecia el desplazamiento social que en el Marqués de Villa Rica es sólo “tentación” de hacerse rojo, “sólo para trastornar el orden de las cosas, que a veces me parece agobiante, sofocante”. Cabe señalar que la evolución del Marqués es producto del fuerte impacto producido por la escena del adulterio y por el convencimiento de que la única persona a quien podía recurrir era a Gertrudis.

Leemos en clave ciertos hechos ocurridos antes y después del colapso de 1973 y reconocemos en los personajes a algunas connotadas personalidades públicas de la sociedad chilena. Pero, más allá de adivinar quién se esconde tras el personaje del escultor o de la cocinera, Edwards tiene la singularidad de entregarnos una novela amena, por momentos chispeante, fluida y fácil de leer. Con acierto, buena parte de la crítica ha señalado a ésta como la novela más lograda del autor.

ROBERTO GONZALEZ

<https://doi.org/10.29393/At465-35RSBL10035>

RAMON J. SENDER. MITO Y CONTRAMITO DE LOPE DE AGUIRRE
De *Gilberto Triviños (con la colaboración de María Nieves Alonso)*
Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991

El libro *Ramón J. Sender. Mito y contramito de Lope de Aguirre*, escrito por Gilberto Triviños, con la colaboración de María Nieves Alonso, y editado por la prestigiosa institución zaragozana “Fernando el Católico”, constituye una muestra más de la excelencia académica de ambos investigadores de la Universidad de Concepción.

La obra del novelista español Ramón J. Sender, poco conocida en Chile y tal vez en el resto de Latinoamérica, está muy próxima a la literatura de nuestro continente; sobre todo una parte de ella que conforma un ciclo sobre el Nuevo Mundo. *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre, Mexicayotl, Hernán Cortés, Epitalamio sobre el prieto Trinidad, El extraño señor Photynos y otras novelas americanas, Túpac Amaru* evidencian la atracción por lo americano experimentada por Sender y explican, en parte, el interés predominante de Triviños y Alonso por la primera de ellas, “con cuyo estudio intentamos ampliar el conocimiento de la fascinante obra americana de Sender” (p.6). Por otro lado, la figura histórica de Lope de Aguirre, objeto del

vilipendio de la historia oficial de la Conquista, constituye un buen ejemplo de las voces discordantes que Sender acoge en su particular visión del mundo, no para restañar las heridas dejadas por la empresa hispana de la Conquista y Colonización de América o para reivindicar el nombre de quien ha sido calificado de “tirano más perverso del mundo”, de “fiera entre los hombres”, sino para erosionar los supuestos de la verdad histórica. Por esta razón, el libro que comentamos centra su atención en la lectura que Sender ha realizado de la historia, esto es, una lectura paradójica de la historia de Lope de Aguirre que, por lo demás, sólo es posible en el siglo XX.

El estudio del mito y contramito de Lope de Aguirre nos permite seguir el apasionante itinerario de las formas que asume la intolerancia desde los orígenes de la cultura occidental hasta nuestros días. En efecto, los autores de este libro analizan detenidamente el trayecto histórico-literario del rebelde del siglo XVI que deviene tanto en monstruo como en mártir, mostrando la justificación ideológica que sostiene ambas connotaciones a través del tiempo. Es así como la causalidad diabólica explicaría, según los cronistas de la época (S. XVI), la rebeldía del jefe Marañón y los luctuosos sucesos en la jornada de Omagua y El Dorado; la causalidad psiquiátrica (S. XIX), posteriormente, confirmará desde la perspectiva de la anormalidad mental de Aguirre su lugar marginal en la historia, pues ambas posiciones tienen como resultado “el desprestigio del rebelde, la negación de sus propósitos idealistas o reivindicaciones sociales” (p.21). La psiquiatría del siglo XX tampoco es ajena a la tradición de especialistas que transforma el problema del poder en una problemática esencialmente médica, ocultando las implicaciones sociopolíticas del hecho patologizado: la corona del orate suple la del mártir y termina por acallar la protesta en contra de un “poder percibido como pura injusticia y prohibición” (p.25).

Las posiciones contrarias y a favor del rebelde no han estado ausentes en la polémica. Simón Bolívar, por ejemplo, atribuye a Lope de Aguirre el lugar de precursor de la independencia americana; posteriormente, Miguel de Unamuno, Segundo de Ispizúa, José de Arceche y Pío Baroja ofrecen una nueva versión que transforma el mito del endemoniado en el del mártir de la independencia política del Nuevo Mundo. Otros estudiosos como Julio Caro Baroja, Beatriz Pastor y Blas Matamoro constituyen, según Triviños y Alonso, un ejemplo sobresaliente por colocar a Lope de Aguirre “más allá del lugar común de su locura y más acá del mito del primer mártir de América” (p.33). Pero sólo es a mediados de nuestro siglo que la imaginación dialógica impone un vuelco en la visión retrospectiva de Lope de Aguirre: *El camino de El Dorado* (1947) de Arturo Uslar Pietri, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964) de Ramón J. Sender, *Peregrino de la ira* (1967) de José Acosta Montoro, *Lope de Aguirre, Príncipe de la libertad* (1979) de Miguel Otero Silva, *Daimón* (1981) de Abel Posse, *Crimen y locura del traidor Lope de Aguirre* (1986) de José Sanchis, *Doña Elvira, imagínate Euzkadi* (1986) de Ignacio Amestoy

y *Crónica de blasfemos* (1986) de Félix Álvarez Sáenz ejemplifican la “transfiguración literaria” de Lope de Aguirre. Aquí ya no se enfrentan dos discursos igualmente monológicos (mito del monstruo/mito del héroe), unos textos con los otros, sino que en cada uno las voces estigmatizantes dialogan, polemizan, luchan con las voces antagónicas que postulan la justicia de sus demandas, el carácter heroico de su gesta anacrónica o el carácter visionario de su lucha independentista. Y aunque Ramón J. Sender no es el primer escritor seducido por la polivalencia del rebelde “que no le teme al Rey, ni a la muerte ni al infierno”, es, en cambio, “el primer novelista español del siglo XX que interpreta explícitamente la historia de los marañones como antiepopeya con la misma grandeza o la misma miseria que la epopeya” (p.42).

De ese modo, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* representa, según los autores de este estudio, “el triunfo de la imaginación novelesca sobre los dualismos disyuntivos de la imaginación cronística” (p.63), pues permite que las voces silenciadas por el poder opresor interroguen la “objetividad” de la historia y la “universalidad” de la moral. El diálogo de voces contradictorias, la superposición de la verdad de los vencedores con la verdad oculta de los vencidos, demonizada o medicalizada, concurren en la producción del sentido singular de la novela de Sender, donde la distancia entre el traidor y el héroe, entre el monstruo y el mártir, entre el loco y el visionario no es irreductible; donde se descubre el valor relativo de la verdad, sus relaciones con los sistemas de poder que la producen y mantienen.

Por otro lado, la novela de Sender no es sólo un relato que problematiza sobre la verdad y el poder mediante la interrogación de los discursos cronísticos o históricos regidos por la causalidad diabólica, sino también una narración que subvierte el código de la epopeya. Efectivamente, la novela relata la gesta de un héroe que se rebela para imponer sus valores privados por sobre los públicos, transgrediendo el régimen de los relatos épicos caracterizados por la transformación de la especificidad privada en universalidad pública; pero, tanto o más importante para la erosión de los dualismos disyuntivos de la épica occidental es la introducción de la figura del doble; con ello la novela de Sender exige privilegiar la semejanza y no la diferencia de sus protagonistas, siendo por esto la “novela de la *turbulencia trágica* en los tiempos revueltos de la Conquista” (p.94).

Finalmente, nos interesa destacar que el estudio de *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, que opone la “fuerza de la verdad trágica a la fuerza de la verdad mítica” (p.127), inscribe la novela de Sender en la ley universal del infringimiento, según la cual todo texto encierra el deseo de *matar, aniquilar, violar o extinguir* la Ley de los textos rivales, haciendo oscilar tanto la verdad oficial (Monstruo de la Conquista) como la antioficial (Príncipe de la Libertad): aquí “las negaciones de las afirmaciones, las contraacusaciones de las acusaciones, las contraversiones de las versiones” (p.130) revelan el camino para llegar a una verdad sin adjetivos, pues lo que Ramón J. Sender hace vislumbrar en su infringimiento humanista es el secreto

del poder del hombre para descubrir al otro como su prójimo, como su doble o semejante.

En síntesis, este libro es una contribución no sólo para la formación académica superior sino también para la difusión de la obra del escritor español, cuyo humanismo constituye un mensaje y una enseñanza fundados en el reconocimiento del *no matarás* inscrito en el rostro del Otro. Es necesario agregar que el excelente manejo teórico y el caudal de conocimiento de los autores no ha sido óbice para entregar a la comunidad universitaria y público en general un libro no sólo interesante, profundo y original, sino también bellamente escrito, documentado e iluminador en el campo de las disciplinas humanistas.

BERTA LOPEZ MORALES

NARRATIVA CHILENA ULTRARREALISTA

De *Fernando Sánchez Durán*

Ediciones Zona Azul, 1991

Fernando Sánchez Durán, serio estudioso de la literatura chilena e hispanoamericana, entrega hoy al lector un cuadro tentador de lo que él denomina “la creación de espacios narrativos atemporales”. El estudio, si bien breve, descansa en un zócalo firme que transmite una realidad que podría estar cerca de lo que algunos consideran una nueva visión del mundo. El autor nos advierte, de entrada, que “en un espacio futuro y en un remoto pasado todo es posible”.

Desde luego estas señales de Sánchez Durán se sustentan en las relaciones mágicas que el arte de todos los tiempos contiene como fermento básico. Esto se observa más que nada en las manifestaciones plásticas primitivas y en la vieja y nueva expresión poética. Pero el cambio de los tiempos hace que hasta la narrativa corriente, sobre todo la contemporánea, se apropie en forma natural de estos gérmenes que los escritores y artistas de la vanguardia, principalmente los del surrealismo, llaman *maravilloso*. Toda la eclosión novelística actual, no obstante sus ripios y la falta de estructuras sólidas que muestra, se sostiene dentro de esta tonalidad porque ha incorporado a su temática los descubrimientos del ensayo moderno, de la poesía y la pintura, unidos por la soltura tomada de la crónica diarística. Ello resuelto, además del envoltorio escritural, en los acercamientos científicos que supone la tecnología. Todo esto incorporado a la suma de nuestra ávida y distinta comprensión del espacio y del tiempo en el desarrollo de la existencia humana. En buenas cuentas, la complejidad de lo real ha llevado a gran parte de los narradores -Carpentier y García Márquez, entre otros, para citar ejemplos vecinales-